

ANÁLISIS LITERARIO DE LA OBRA TEATRAL *LAS MOSCAS* DE JEAN PAUL SARTRE

Lic. Ana Laura Matos Guerrero

. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos” Km. 3½ Autopista Matanzas- Varadero, Cuba.

Resumen.

La obra teatral *Las moscas* constituye dentro de la producción literaria de Jean Paul Sartre una muestra de la puesta en práctica de su filosofía existencial. Esta monografía pretende analizar diferentes matices de su filosofía como son la experiencia de la libertad ontológica como desarraigo, el arrepentimiento, la alienación y la angustia en el marco de la adaptación que hace su autor a la obra clásica *La Oresteada*, de Esquilo.

Palabras claves: teatro, filosofía sartriana, libertad ontológica como desarraigo.

Introducción.

La literatura de un autor está asociada inevitablemente y de una forma u otra, a las filosofías o tendencias de las que es partidario. Sartre, por supuesto, no podía ser la excepción, y la idea de verificar cuales de esas filosofías han sido tratadas en *Las Moscas* me impulsó a realizar este trabajo o investigación.

“Si es cierto que el hombre es libre en una situación dada, y que se elige libre en una situación dada, y que se elige a sí mismo en y por esta situación, entonces hay que mostrar en el teatro unas situaciones simples y humanas y unas libertades que se eligen en estas situaciones... Lo más emocionante que el teatro puede mostrar es un carácter en proceso de realización, el momento de la elección, de la libre decisión que compromete una moral y toda una vida. Y como no hay teatro sino en el caso de que se realiza la unidad de todos los espectadores; hay que encontrar situaciones tan generales que sean comunes a todos. Tenemos nuestros problemas: el del fin y los medios, el de la legitimidad de la violencia, el de las consecuencias de la acción, el de la relación entre la persona y la colectividad, el de la empresa individual con las constantes históricas y cien otras más. Me parece que la tarea del dramaturgo consiste en escoger entre estas situaciones límites aquella que expresa mejor sus preocupaciones y presentarla al público como la cuestión que se plantea a ciertas libertades” (Jeanson, Francis, 1958)

Con esta cita de Jean Paul Sartre se nos evidencian las características específicas de su teatro y de su obra en general. Un análisis del género teatral en Sartre llevará a la puesta en la obra, cualquiera que esta sea, de aspectos de su filosofía mediante la creación de situaciones extremas. Específicamente en *Las Moscas*, obra teatral de 1943, se representa la experiencia de la libertad ontológica como desarraigo, el arrepentimiento, la alienación y la angustia, por citar algunas aristas de este teatro metafísico.

Para ello Sartre hace una adaptación de *La Oresteada*, de Esquilo, pero dicha tragedia griega no es más que el telón detrás del que se esconde la puesta de su filosofía. Si en

su obra *Esquilo* utiliza el mito para plantearse el tema de la justicia, en *Las Moscas* Sartre utiliza al desnudo la historia de Orestes y el destino trágico de los descendientes de Atreo con el propósito de poner en la obra una concepción del hombre.

En el presente trabajo se pretenderá hacer mención de los postulados sartrianos que se manejan, insertándolos en el análisis de la obra, tocando también algunos aspectos comparativos con la antigua trama griega; dicha comparación será pertinente para verificar que cada diferencia en la recreación del mito, se hace justamente para escenificar una trama filosófica y un conflicto de ideas.

Para citar los postulados de la filosofía sartriana me basaré, fundamentalmente en una obra de José Luis Barrigón Vázquez titulada *La Filosofía Política de Jean Paul Sartre*, y para el análisis de *Las Moscas* en la edición del año 1987 Alianza Editorial, S.A., Madrid.

Desarrollo

Una lectura de *Las Moscas* conduce a la comparación con el clásico texto de Esquilo *La Oresteada*. Las semejanzas y diferencias que se advierten en el texto sartriano están dadas por la puesta en dicha obra de las filosofías de su autor, fundamentalmente su concepción de la libertad ontológica.

En este caso contamos con una obra estructurada a partir de tres actos. En el primero de estos ya la acción se enfoca en lo que sería el segundo acto de la tragedia de los Atreos. La trilogía, también con la misma estructura, nos presenta en un inicio algo que en *Las Moscas* está solamente referido por boca de determinados personajes. La ausencia del coro, muy característico en las tragedias griegas, y cuya funcionalidad consiste en anticipar lo futuro y referirse al pasado, a modo de narrador, hace que en *Las Moscas*, primeramente, nunca se pueda conocer el destino de sus personajes y que, además, las breves referencias no estén enfocadas en un solo personaje de la acción. Estas, en la obra de Sartre, están en boca de Júpiter, Electra y Clitemnestra fundamentalmente; que no hacen una historia de la cruenta guerra de Troya, sus inicios o consecuencias vedados por sueños, oráculos o predicciones de adivinos, sino se limitan a enunciar el regreso de Agamenón con la muerte violenta de este y el silencio del pueblo comparado con el silencio del coro que calla por no hablar o predecir las consecuencias de la acción.

En cuanto al sistema de personajes y la descripción y funcionalidad de estos, también es evidente una metamorfosis al gusto de Sartre y cumpliendo determinados objetivos. Tenemos en un primer parlamento a Orestes (que sería el vocero de la filosofía

fundamental sartriana de la obra), no ya explícitamente en busca de la venganza de su padre quince años después, sino siete años después en busca de su tierra, sintiéndose como un extranjero en ella. Este Orestes no adolece de un vasallaje a los dioses, sino que los enfrenta, maldice y los cree injustos; justificando así el ateísmo sartriano. Desprendido de los hilos que lo ataban en *La Oresteada*, ahora no ya como marioneta, puede actuar libremente sin que sus acciones estén orientadas o medidas por una divinidad o por un arcaico y ciego destino.

Un segundo personaje en *Las Moscas*, que vendría a ser Pílates en la tragedia griega, es El Pedagogo, que más que compañero y consejero es el tutor de Orestes. Gracias a este clarividente amigo observador se nos relata el viaje realizado por ambos, y es el que constantemente le incita a nuestro personaje fundamental la creencia en los preceptos filosóficos que le ha enseñado.

La Electra de *Las Moscas* es una sirvienta que lava la ropa, friega la loza y bota la basura, además de ser aborrecida por Egisto y por su madre, es golpeada y castigada por ser la única que no se ha subyugado a las órdenes de Egisto. Este personaje actuará, al igual que Orestes, en función de las filosofías sartrianas.

Las divinidades, que en la trilogía permanecían alejadas de las desgracias, sin mezclar su elogio con la relación de las desdichas sufridas, ahora ese criterio constituye el ABC de la acción: aborrecidos por Electra y Orestes, a Júpiter, el dios de las moscas y de la muerte, que se hace corpóreo, se le enfrenta repetidas veces en la obra. Sin embargo, para la Multitud, para los hombres y las mujeres del pueblo, todavía persiste ese culto con el consecuente ofrendaje a las divinidades, a modo de expiar una culpa.

Un análisis puntual nos ubica en el primer acto en la plaza de Argos un Orestes, en compañía del Pedagogo, que se nos presenta como un joven formado en los principios de la filosofía escéptica (que no es más que la incredulidad o duda acerca de la verdad o eficacia de alguna cosa), y con una vasta cultura, que incluye conocimientos amplios de arqueología y geografía, proporcionados por El Pedagogo.

“...Vuestra cultura os pertenece, y os la he compuesto con amor, como un ramillete... ¿No os hice leer temprano todos los libros, para familiarizaros con la diversidad de las opiniones humanas, y recorrer cien Estados, demostrándoos en cada circunstancia cuán variables son las costumbres de los hombres? ..., en fin, un hombre superior, capaz además de enseñar filosofía o arquitectura en una gran ciudad universitaria...” (Sartre, Jean Paul, 1987)

Su largo destierro, en el duro sentido griego del ostracismo (exclusión forzosa de los cargos públicos) lo ha desvinculado de su ciudad natal y de los lazos familiares, se siente un extranjero en su propia ciudad: aquí está el primer asomo del existencialismo sartriano.

“He nacido aquí y debo preguntar por mi camino como un viajero. ...”
(Sartre, Jean Paul, 1987, p.10)

Esta ciudad a la que llega Orestes no es solamente su ciudad, sino una ciudad oprimida por una culpa personal que pagan todos y el hecho de poder liberar a su ciudad natal es lo que atrae a Orestes a luchar contra Egisto. Ya desde los inicios está descrita Argos por boca del Pedagogo

“Por todas partes los mismos gritos de espanto y las mismas desbandadas, las pesadas carreras negras por las calles enceguecedoras... Estas calles desiertas, el aire tembloroso, y este sol...¿Hay algo más siniestro que el sol?” (Sartre, Jean Paul, 1987, p.10)

Sirvan estas citas también para ir vislumbrando la caracterización de este pueblo oprimido: vasallaje a los dioses, tumulto que deriva en beneficio del orden moral, arrepentimiento como única posibilidad de salvación, pecado original que pagan los niños por el rey asesinado... Si Egisto tiene que expiar una culpa, el pueblo también tiene que hacerlo.

A propósito de esto nos dice José Luis Barrigón Vázquez:

“Los actos del soberano tienen siempre una estructura de generalidad; se aplican a todos los miembros del grupo, como individuos definidos por su función; por ello sus actos individuales se caracterizan por un poder universalizante...La autoridad tiene, por tanto, que ser encarnada por una persona, como libertad de los miembros del grupo referida a la persona del soberano. Sartre insiste... en ese carácter de la soberanía...No hay más que una libertad para todos los miembros del grupo: la suya. Esta libertad ambigua es a la vez la libertad común y su libertad individual al servicio de la comunidad.

De esta forma, los otros miembros del grupo, aparecen como alienados...” (Barrigón Vázquez, José Luis, 1980, p.126)

Lo ocurrido en la ausencia de Orestes fue que Egisto, amante de Clitemnestra, asesinando a Agamenón y convirtiéndose en el rey de Argos, con la ayuda de Júpiter, mandando este un enjambre de moscas, hace que su culpa personal se transfiera al pueblo y que este pague la culpa de la muerte de su rey; en ellos también se involucran los sacerdotes de manera que Egisto ha conservado así durante quince años el poder (“cuyo fundamento es la contraposición permanente entre lo individual y lo común”) Barrigón Vázquez, José Luis, 1980, p.260)

¿Cuál es el significado de estas moscas?

Las moscas son un símbolo, no solamente porque aparezcan titulado la obra, sino porque desde un primer momento hay una focalización directa a ellas. Simbolizan el castigo que tiene que soportar todo un pueblo para pagar el asesinato de su rey. Aparecen durante toda la obra y desde el inicio de esta como una “molestia necesaria” hacia la Multitud. Su funcionalidad estriba en recordarle tanto al pueblo como al lector, ya cuando quizás se hubiera olvidado, la culpa y la consiguiente expiación pendiente. Un pasaje de la ceremonia ilustra lo expresado: “ ... Soy una carroña inmundada. ¡Mirad, las moscas me cubren como cuervos! Picad, cavad, taladrad, moscas vengadoras, revolved mi carne hasta mi corazón obscuro...” (Sartre, Jean Paul, 1987, p.7)

Acerca del sentido libertador que pone Sartre en la personalidad de Orestes y del existencialismo de este al ser un extranjero en su propio país, ubicándonos en la segunda escena del primer acto, tenemos un Orestes enorgullecido por su libertad, pero a la vez el existencialismo permanente en el sentido de que nada de lo de Argos es suyo, ni siquiera el arrepentimiento que pesa sobre las almas de la ciudad, el sol o las moscas. su libertad no reconoce límites: “... me has dejado la libertad de esos hilos que el viento arranca a las telas de araña y que flotan a diez pies del suelo; no peso más que un hilo y vivo en el aire...” (Sartre, Jean Paul, 1987, p.24)

Luego recuerda con profundo pesar:

“...Yo hubiera vivido ahí... Pero por esa puerta hubiera entrado y salido diez mil veces. De niño, habría jugado con sus hojas...y así mis brazos habrían conocido su resistencia...Mi vieja puerta de madera. Sabría encontrar, a ojos cerrados, tu cerradura...”(Sartre, Jean Paul, 1987, p.24)

La Electra de Sartre, impetuosa, impulsiva, libre de miedos, que odia a los dioses y a Egisto, teniendo que representar el papel de princesa una vez al año, también está plagada igualmente de existencialismo por no ser considerada grata, ella viene a representar lo que sería el “elemento discordante” en esa sociedad, porque no

considera que deba obedecer a Egisto ni mucho menos tomar como suyos los muertos de la celebración.

Convendría citar a Federico Riu en su obra *Ensayos sobre Sartre* cuando se refiere a los personajes y l trama en *Las Moscas*:

“...poseen una dimensión humana totalmente simbólica y conceptual. Júpiter, por ejemplo, representa la idea griega de “naturaleza” en el sentido de un orden trascendente, fijo e inmutable. La ciudad de Argos destaca el concepto de “situación”. Orestes, en contraposición a la ley natural, representa la ley humana y el concepto existencialista de libertad” (Riu, Federico, 1968, p.85)

Veremos cómo se van perfilando estos conceptos a partir del segundo acto en que se desarrolla la Ceremonia, festividad anticipada tanto por Júpiter como por Electra. Nada mejor que la siguiente cita en boca de esta última para ilustrarla

“...Hay en lo alto de la ciudad una caverna...; dicen que se comunica con los infiernos..., cada aniversario el pueblo se reúne delante de la caverna..., nuestros muertos, según dicen, suben de los infiernos y se desparraman por la ciudad. Se les ponen cubiertos en las mesas, se les ofrecen sillas y lechos, todos se apretujan un poco para dejarles lugar en la velada, corren por todas partes, todos los pensamientos son para ellos” (Sartre, Jean Paul, 1987, p.40)

En estas páginas en las que se describe dicha festividad, la actitud del pueblo es contradictoria, pues, a pesar de desear que se realice, invade un terror y miedo singularmente expresado para que los sentimientos de culpa continúen durante todo el año. Impresionante es lo que este soberano ha llegado ha producir, solamente posible de verificar en las siguientes palabras de los niños: “...no nacimos a propósito, y todos nos avergonzamos de crecer..., apenas vivimos, somos flacos, pálidos y muy pequeños; no hacemos ruido, nos deslizamos sin agitar siquiera el aire a nuestro alrededor...” (Sartre, Jean Paul, 1987, p.52)

Orestes, en su calidad de libertador, aún sin ningún plan trazado, en dicha ceremonia se siente tentado a interrumpir en favor de ese pueblo subyugado, pero Júpiter se lo impide, este no hace más que responder a ese orden mantenido en la ciudad de Argos. Orestes interrumpe porque “la condición existencial del hombre es por tanto la de una inquietud permanente, sin que resulte posible la aceptación de unos valores determinados o absolutos” (Barrigón Vázquez, José Luis, 1980, p.58)

Las acciones de Electra, por otro lado, están encaminadas a romper con la "situación" presente en Argos. Ella, en medio del dolor de todo un pueblo, irrumpe con un vestido blanco en la Ceremonia, para vislumbrarle al pueblo que vive engañado. Para ello hace referencia a lo que Orestes, extranjero y viajero al fin, le ha referido acerca de otras ciudades; de la felicidad en que viven, de los niños jugando, etc. Pero no le basta con esto, también se muestra alegre y explica qué lugar tiene en el mundo en un derroche de alegría. Esta Multitud, que es receptora de unas palabras alentadoras no escuchadas en mucho tiempo duda porque no puede plantearse, en ese momento, la legitimidad de la orden de Egisto, según Sastre, la conducta de la multitud sometida a la autoridad es una conducta alienada; pero la voz aplastante del soberano, ayudado por Júpiter, termina por destruir los reclamos y la empresa de Electra, de la que Orestes había estado tan enorgullecido.

Es entonces cuando ese pueblo, que pensó momentáneamente en la felicidad, se siente ahora más agredido y arremete contra ella, acusándola de haberlos seducido con sus palabras. En este momento la Multitud se muestra como protagonista de la acción, pero Egisto toma el mando y lo realizado por Electra le viene excelentemente dado para demostrar, una vez más, lo que significa la desobediencia y la duda. Consecuentemente, echa a Electra de la ciudad como el más desagradable de los mortales, pues entendámoslo así, Electra es un peligro para el mantenimiento del poder de Egisto (como lo será Orestes más tarde)

Sastre nos dice acerca de la autoridad:

"La autoridad se fundamenta en la impotencia de sus súbditos que se manifiesta en la aceptación pasiva del soberano...La obediencia es la alienación...el súbdito es siempre un objeto para el jefe...La única forma de escapar a la alienación es la desaparición de todo poder"

Posterior a la Ceremonia acontece la escena del reconocimiento o anagnórisis en términos griegos, de los hermanos. Orestes, quien ya había intentado convencer a Electra a escaparse de la ciudad, viendo el exilio a que es sometida, se declara su hermano. Pero esta Electra no le abre los brazos rápidamente como la otra, sino que se niega a creer que este joven Filebo de Corinto pueda ser su hermano, porque no está impulsado a la venganza, porque se ha mantenido pasivo ante Egisto, porque no es el valeroso que ella imagina; incluso después de saberlo, hubiera preferido que no fuera así. Electra esperaba de Orestes el cómplice sangre de su sangre que sintiera el mismo odio que ella hacia Egisto y Clitemnestra.

Es entonces cuando ocurre aquí el cambio radical que experimenta Orestes en la obra.

"La responsabilidad de una decisión humana proviene del hecho de que el valor solo se fundamenta en una elección..., pero lo que designamos es más bien el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos..."

La angustia existencial no conduce a la inactividad, sino es la condición misma de la acción" (Sartre, Jean Paul, 1987, p.63)

Orestes sabe que el hecho de comprometerse con una "acción" lo librará, a él y a su pueblo de esa existencia fantasmagórica y lo situará, por demás, en un lugar fijo, donde las cosas le pertenezcan sin errar o flotar como un extranjero: "quiero ser un hombre de algún lado..., quiero arrimar la ciudad a mi alrededor y envolverme en ella como en una manta" (Sartre, Jean Paul, 1987, p.65)

Esta es la aceptación inicial por parte de Orestes, de que el hombre es un ser desvinculado de todo orden social, natural, histórico o religioso (y que según Sastre, "la opresión no es obra de la naturaleza ni de dios, es obra de los hombres", obligado a elegir, a actuar, sin justificaciones extrahumanas. Contrariamente al Orestes de Esquilo, marioneta de un destino niega la imposición de esquemas trascendentales que deshumanicen al hombre, y comienza a visualizarlo todo como suyo.

Electra, ya cuando Orestes se encamina a la venganza con un plan trazado, retrocede. Una Electra que hasta ahora había impulsado a La Multitud, que se había mantenido deseosa de la llegada de un justiciero, ahora, que parecen ambos encontrarse en un punto, sus caminos van por sendas opuestas, estamos ahora en presencia de una Electra temerosa y de un corajudo Orestes, que no mata, como en la tragedia griega, por el cumplimiento de un ideal heroico, por la traición amorosa o porque predomine la justicia. Orestes mata porque realiza, en la concepción sartriana, un acto libre por completo.

La "acción" y la libertad se ha puesto en marcha y ya no pararán hasta ver la venganza consumada hasta ver el fin de la "decisión" de Orestes. Lo que sigue en la obra no es más que el curso de los acontecimientos que no terminarán hasta que se produzca la muerte de los asesinos de Agamenón.

En el inicio de la próxima escena se muestra el cansancio de Egisto por sostener el remordimiento del pueblo, incluso negándose a romper con lo establecido por la ley natural. A Júpiter le preocupa el crimen que va a cometer Orestes sin arrepentimientos (magistralmente descrita esta actitud cuando asesina a Egisto) porque se rompería esa "naturaleza" que representa Júpiter e implica ir contra el estado de cosas.

Los hombres son libres, esto es lo que se ha tratado de ocultar al pueblo de Argos, esto es lo que Orestes sabe y por lo que se siente impulsado a arrebatar el orden. Su libertad no es posible que sea frenada ni por el mismo Júpiter.

La escena de los asesinatos transcurre rápidamente. Cuando se va a cometer el matricidio, Electra vacila y Orestes tiene que ir solo a cometer ese asesinato, tiene que elegir (en Sastre la libertad se entiende como autonomía de elección). Al final de este acto Orestes es libre, se siente dueño de su acto, seguro de haber perdido esa existencia espectral, pero Electra no lo es. Un enjambre de moscas y de Erinias cae sobre ellos.

Las Erinias, reconocidas por la mitología como las diosas del remordimiento, a menudo con comparadas con "perras" que persiguen a los humanos. Cuando se apoderan de la víctima la enloquecen y la torturan de mil maneras. Su misión esencial es la venganza el crimen.

En el tercer acto, se personificarán las posturas filosóficas puestas en la obra: Electra, por un lado. No es más que el arrepentimiento, La Multitud la angustia y la alienación al expiar una culpa y Orestes es la libertad ontológica. Si lo pudiéramos llamar de alguna forma, este es el acto de los enfrentamientos y en el cual se ratifica el ideal de libertad que no ha abandonado al héroe durante toda la obra. Orestes llega a la equiparación con Júpiter, con quien discutirá en un mismo plano horizontal hasta declararse vencida la divinidad ante la libertad. En una primera escena tenemos el acoso de las Erinias contra Electra porque esta está arrepentida de ayudar a Orestes en la "acción". Para que Electra corra hacia ellas se valen del relato, nunca descrito en la obra, acerca de la muerte de Clitemnestra.

Orestes, contrariamente a la tragedia griega, no es presa para las Erinias porque no adolece de ningún remordimiento, es por ello que en la magistral creación de Sastre, no está expresa la descripción del matricidio, porque nuestro héroe no duda nunca de su "acción", ni tiene que pedir consejo al Pedagogo, ni cree en ojos suplicantes de madres asesinas, sino que enfrenta sus consecuencias porque sabe que es el móvil de su libertad.

Electra no acepta la libertad que este le propone, ella, que carece de la resolución que le sobra a Orestes, ha decidido arrepentirse, cayendo finalmente en las garras de Júpiter. En vano pudo Orestes luchar contra Electra porque, entendida en la filosofía de Sastre, cada cual es dueño de su acción, en vano le ofrece libertad, en vano le pide que abandone esa existencia fantasmal.

La aparición de Júpiter en la escena no es más que el impulso que toma Orestes a seguir con su libertad. Siguiendo la opinión de Leo Pollman en su libro *Sastre y Camus, literatura de la existencia* tenemos las diversas tentaciones que supera Orestes.

Primeramente el amor que siente por su hermana no es obstáculo para alcanzar su libertad, porque si Electra es libre puede elegir tanto como él. Posteriormente Júpiter, al ver el desafío de Orestes, le ofrece el trono, cosa que también niega porque sería cargar con una culpa y con una ciudad que expía una culpa. Orestes se siente salvador de Argos, aunque la ciudad entera haya decidido acometer furiosamente como él. Y finalmente Júpiter, ostentando su categoría de dios, le impone a Orestes ese arrepentimiento al hacerle ver que no es nada y nada puede hacer sino aborrecer su falta. Pero esta vez también se niega a estar bajo un orden de cosas. Finalmente Orestes, que había decidido hablarle a su pueblo, es acosado por este que no ha comprendido lo que significa su "acción". Orestes anuncia toda negativa de orden, de mitos y mentiras que nos esclavizan, como también tenían esclavizado al pueblo de Argos.

Con el monólogo de Orestes, concluyendo la obra, se hace evidente el sentido de libertad y compromiso que hay en él. Ha experimentado la soledad y el desarraigo, se ha comprometido con el doble asesinato y ha asumido con responsabilidad su acción. Cuando se va, un enjambre de moscas sale tras él, liberando así al pueblo de Argos.

“Sólo porque somos libres podemos proponernos como tarea la liberación; sólo porque estamos ya de antemano inmersos en un mundo, en una realidad social, podemos aspirar a que nuestro compromiso tenga un sentido libertador” (Sartre, Jean Paul, 1987, p.81)

Conclusiones

Al iniciar este trabajo uno de los objetivos fue ver la puesta de la filosofía de Sastre en su teatro *Las Moscas*. A modo de conclusión vale esbozar la concepción filosófica que más trabajada está en la obra y a la que todas las demás arrojan: la libertad ontológica. Este concepto de libertad se ha desarrollado en el capítulo primero de *El ser y la nada*

Para que Orestes alcance esta libertad asesina a su madre y a Egisto bajo la condición lúcida de que realiza un acto por entero libre, que no está determinado por ningún motivo u orden trascendente. Esta libertad en Sastre postula la posibilidad de elegir el proyecto fundamental de la existencia de cada uno, incluso si se elige el vivir bajo una opresión y también tiene como primer orden el no arrepentirse de la “acción” que se comete en una “situación” que complementa y forma parte de la decisión que toma el héroe ajeno a todo orden. Orestes trata de dar el sentido de la verdadera existencia, en su total absurdidad, venciendo a Júpiter, símbolo de la angustia existencial que subyuga al pueblo de Argos. En el enfrentamiento con Júpiter vence a la divinidad el hombre que ha recobrado su libertad.

Bibliografía

Barrigón Vázquez, José Luis. *La Filosofía Política de Jean Paul Sartre*. Gráficas Cornejo. 198°

Jeanson, Francis en *Sartre por él mismo*. Traducción española. Compañía de Ediciones, México, 1958

Riu, Federico. *Ensayos sobre Sartre*. Editorial arte, Venezuela, 1968

Sartre, Jean Paul. *Las Moscas* (1981). Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1987